

Al recitar estos versos  
en esta tarde serrana  
recuerdo a nuestros mayores  
que descansan en el alba.

En uno de los trasnochos  
junto al calor de las brasas  
algunas de las ancianas  
este relato contaban:

Por el alto de la Mesta  
caminaba una zagala  
al mirarla los pastores  
asombrados preguntaban

¿De dónde vienes romera?  
yo soy de tierras lejanas.  
vengo a vivir con vosotros  
a la sierra la Alcarama.

Era la Virgen del Monte  
fue su casa una majada:  
se fue con los trashumantes  
a recorrer las cañadas.

Rodeada de mastines  
y perritas trujillanas  
conocía los cordeles  
y almorzaba migas canas.

Los pastores y rabadanes  
al verla con sus realas  
decidieron entre todos  
hacerla su mayorala.

Quisieron ponerle mantos  
y coronas plateadas:  
entonces dijo la virgen:  
nunca fui mujer de alhajas

San José era un carpintero  
con un borriquillo andaba  
haciendo trillos y arados  
a gente de la labranza.

Yo era una mujer sencilla  
y lavaba mi colada  
en los días del invierno  
y hasta en días de nevada.

Jamás me gustó el tronío  
nunca fui mujer sobrada  
con los pobres de la tierra  
yo siempre fui solidara

y mi mayor patrimonio  
es vivir en La Alcarama.

Otro de aquellos relatos  
que entonces se comentaba:  
era de unos trajinantes  
que iban a tierras lejanas:

Cruzando la Cruz del Cerro  
en una noche cerrada  
escucharon los quejidos  
de una madre desolada:

¿Era la virgen del Monte  
o era la sierra del Alba  
al no tener el sustento  
que sus hijos le imploraban?

Al recitar estos versos  
hay momentos de nostalgia  
pensando en los sarnagüeses  
que descansan en el alba  
y haciendo homenaje este día  
a la abuela Sebastiana.

Unas sueñan que son móndidas,  
otros que el mayo levantan  
o que son mozos del ramo,  
y que bailan en la plaza.

Para acabar estos versos  
de esta muchacha serrana  
un deseo para todos:  
que no calle la charanga,

que haya cultura y trabajo  
y la fiesta no decaiga,  
que prosiga la revista  
que no es buena la ignorancia.

Acoger a los de fuera  
es tener buena crianza  
y no olvidéis que estuvisteis  
viviendo en tierras lejanas.

Que entre todos construyamos  
un mundo con esperanza  
porque con la indiferencia  
no renace la comarca.

A conservar las raíces,  
que no se apaguen las brasas  
y su fuego brille siempre  
en tierras de la Alcarama.